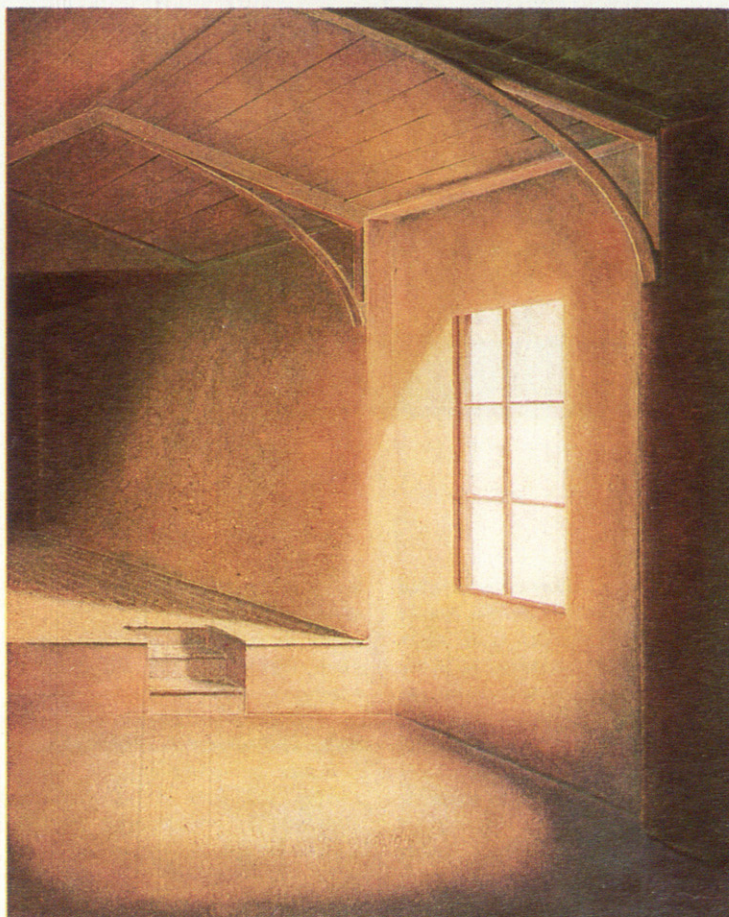






Teatro para marionetas.

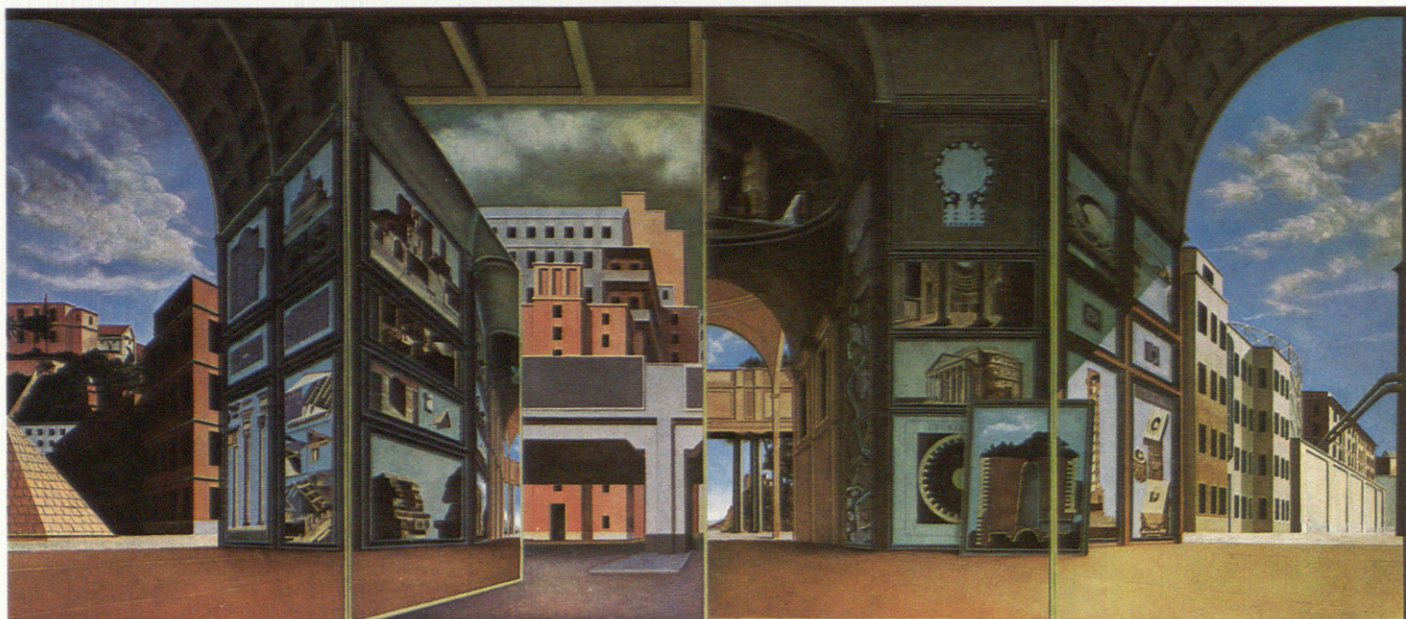
Milán: Un recorrido urbano

por Arduino Cantáfora

El grito golpea los oídos como un latigazo, lanzado entre incomprensibles modulaciones gutturales que se apagan y quedan después en resoplidos sofocados y jadeantes. El rostro, tras el esfuerzo del grito, permanece deshecho y contraído, cediendo a la boca, medio abierta, una mueca desquiciada que cuelga de un lado. La mano sigue aún ahí, tendida, símbolo de un vacío diálogo. Acababa apenas de amenazar o de acariciar (quién podría decirlo) a un veloz automóvil de paso o a un papelajo zarandeado por el viento. El cuerpo delgado, recubierto con un desteñido guardapolvos azul, se adapta a posturas agazapadas o se pone erguido, balanceándose sobre la punta de los pies, mientras que la cabeza, periscopio sin visión, divide en sectores el espacio circundante.

Come una staffilata percoute le orecchie il grido lanciato su incomprensibili modulazione gutturali, che si spengono poi in sbuffi soffocati ed ansimanti. Il volto, dopo lo sforzo dell'urlo, rimane affranto e contratto, cedendo alla bocca, semi aperta, una smorfia sgangherata e calata di lato. La mano è ancora la protesa, in segno di vuoto dialogo. Aveva appena finito di minacciare o di blandire (chi può dirlo?) una veloce automobile di passaggio o una cartaccia strascicata dal vento. Il corpo, magro, ricoperto da uno spolverino blu stinto, si adatta a posture rannicchiate o scatta eretto, molleggiandosi sulla punta dei piedi, mentre il capo, periscopio senza vista, divide in settori lo spazio circostante.

Questo è l' intervallo più terribile, il momento di suspensio-



Roma.

Este es el momento más tremendo, es el momento crucial en el que nada interfiere para distraer el silencio de esa mente ofuscada. Después, de repente, y sólo Dios sabe por qué, algo, como una sombra para un caballo asustadizo, traspasa la vista, volviendo a lanzar al caos a ese cuerpecito que contrayéndose, vuelve a estallar en un grito. Es una voz antigua en cuya inconsciencia arrastra, evocadora, el demonio de los siglos de tanta humanidad.

Estás allí en la calle Ortles, recién salida de la posada de pobres de la calle Ortles, pero no se puede saber desde hace cuánto. Tu andar majestuoso, a intervalos, te puede haber entretenido tanto durante un minuto como durante una hora en aquellos veinte metros que te separan de la puerta del Hospicio. Descargas tu agitación sobre el tendido de las vías que comunican el apeadero con una fábrica distante.

Te llevas la mano al cuello y después, con la cabeza gacha, tu mano tendida para preguntar el por qué de esas cuchillas reflectantes. Especie de enorme panteísmo en el que todo, incluso la meada de un perro, es terreno de diálogo.

La geografía de tus desplazamientos urbanos es absolutamente imprevisible, puedes tragar kilómetros alrededor del cinturón de la nueva periferia, como puedes cortar la ciudad de norte a sur, pasando por el centro, y me gusta imaginar que todo este barullo de calles y casas es completa y claramente tuyo, y que tú consigues llevar sobre tus espaldas el peso de la historia de toda una ciudad.

Ya hace años que vagas, siempre más cansada y ronca, tanto ha gritado tu voz en Cordusio o junto a las cocheras de los tranvías de la calle Messina. En tu mundo, puede que sólo un punto alejado del nuestro, tú has dado todo y nada a los muros de las casas y las casas te han dado todo y nada de sí mismas.

Una enorme planta a escala natural está a tus pies, Milán, que cuando eras más joven, menos abstracta y rarefacta, murmurabas entre dientes un obsesivo trabalenguas —milanesa soy y nunca me desmilanizaré—. Eres titiritera de condición, alejada de antiguos y nuevos folklorismos usados sólo a manos llenas por imberbes petimetres de esta o aquella generación.

Yo también tengo miedo de citarte entre estas líneas por el riesgo de caer en apreciaciones gratuitas que no responden al carácter extremo de tu peregrinar entre las vías de esta ciudad.

ni in cui nulla interviene a distrarre il silenzio di quella mente offuscata. Poi all'improvviso, e Dio solo sa il perché, qualcosa, come un'ombra di sguingio per un cavallo ombroso, trapassa la vista, rigettando nel caos quel corpicino contraentesi e riscoppia l'urlo.

E' una voce antica, che nell'inconsciencia si trascina, evocandolo, il demone di secoli di tanta umanità.

Sei la in via Ortles, uscita dall'Albergo dei Poveri di via Ortles, ma non si può sapere da quanto. Il tuo incendiare a singhiozzo ti può aver trattenuta per un minuto, come per un'ora su quei venti metri, che ti separano dalla porta dell'Ospizio. Scarichi la tua agitazione sulla fettuccia di rotaie, che collegano allo scalo una fabbrica poco distante. Ti prendi alla gola e poi scagli giù, a capo fitto, la tua mano tesa, a chiedere una ragione a quelle lame luminescenti. Sorta di immane panteismo, in cui tutto, anche la pisciata di un cane, è terreno di dialogo.

La geografia dei tuoi spostamenti urbani è assolutamente imprevedibile, puoi macinare chilometri, torno torno, la cinta della nuova periferia, come puoi tagliare da sud a nord, passando per il centro, la città e mi piace supporre che tutto questo groviglio di strade e case siano completamente e chiaramente tue e che ti riesca a caricarti sulle spalle il peso della storia di un'intera città.

Sono anni che giri, sempre più stanca e roca, tanto hai urlato la tua voce in Cordusio o a fianco delle romesse dei tram di via Messina.

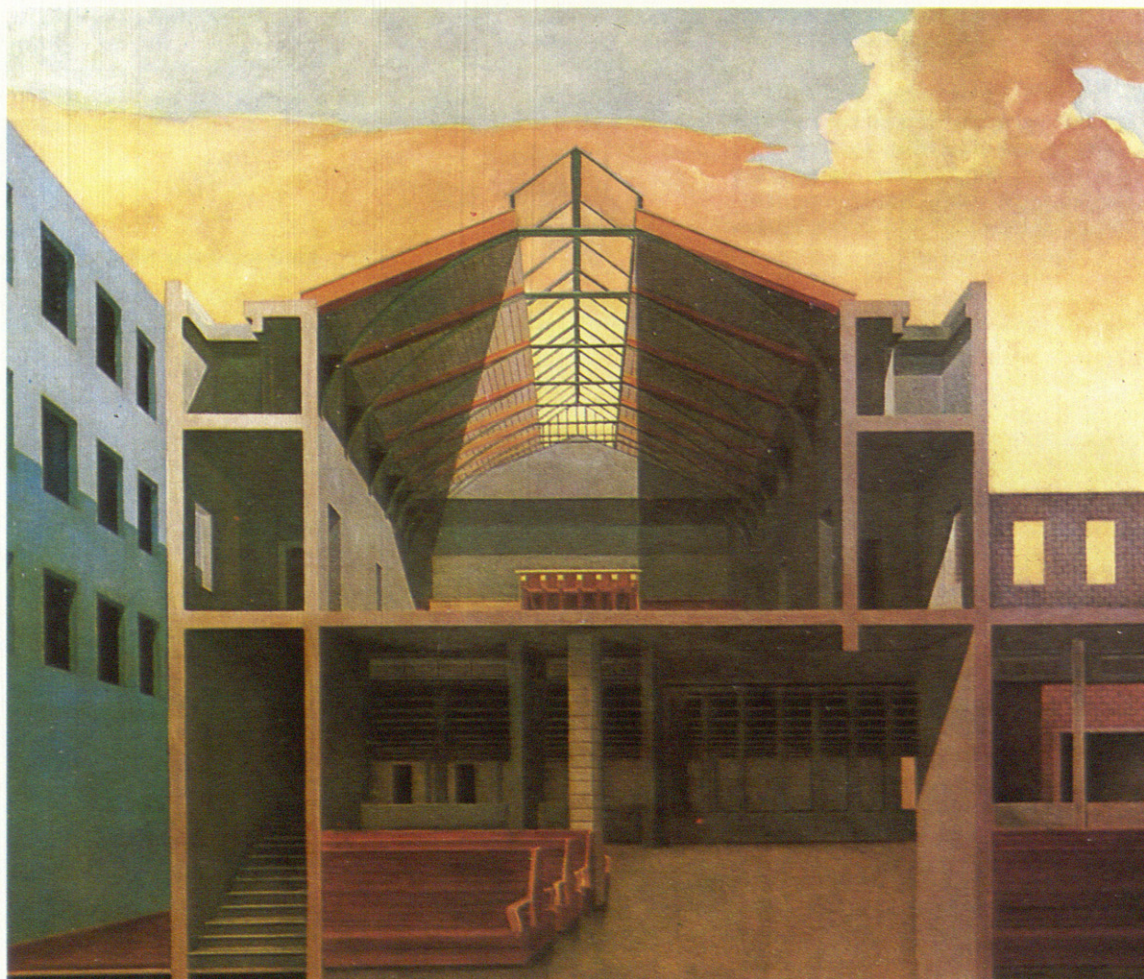
Nel tuo mondo, spostato forse solo di un grado dal nostro, tu hai dato tutto e niente ai muri delle case e le case ti hanno donato tutto e niente di loro stesse.

Un' enorme pianta scala uno a uno è ai tuoi piedi. La Milano, che quando tu più giovane, meno astratta e rarefatta, ti giostravi fra i denti in un ossessivo scioglilingua —milanes sem e mai ne dismilanisarem— Tiritera di appartenenza, lontana de folklorismi vecchi e nuovi, usati solo a piene mani da imberbi bellimbusti. di questa o quella generazione. Che pure io ho paura a darti spazio fra queste righe nel timore di scivolare in apprezzamenti di facile fattura e non rispondenti al carattere estremo del tuo peregrinare fra le vie di questa città.

Più volte mi sono chiesto, e per la verità questione del tutto oziosa, quanto Manzoni avrebbe accettato del tuo stato attuale,



*Capricho veneciano.
Teatro y espera.*



Muchas veces me he preguntado, y realmente es una pregunta ociosa, qué es lo que Manzoni hubiera aceptado de tu presente estado, si se habría encerrado en una reserva silenciosa o aún mejor, si se habría abandonado a una *pietas* de antiguo origen, o a la intrasigencia contrarreformada, odiando tu desgraciada vejez. Márgenes de libertad de la imprevisión católica.

Tal vez te hubiera ido mejor con un Rovani.

Sí, vieja loca, porque eres como tu propia ciudad y como las otras ciudades, verdaderamente vieja.

Hace mucho que se viaja cada vez más por mar, y el diálogo con el *antes* ya no consigue ser transmitido por tradición oral.

No somos cazadores de sabores locales, sino convencidos perseguidores de hechos históricos, ni vivimos la añoranza de un antes mítico que nunca lo ha sido, pues el diálogo con la Historia cada día se vuelve más abstracto. Hay que volverlo a traer al presente a la fuerza, pues no se adapta a él de ningún modo por su propia naturaleza. Es una lengua entre lo muerto y lo *morituro*.—, siempre traducida por aproximación y cuyos significados más íntimos se nos escapan, carentes de una utilización activa en la praxis.

Entonces, adiós a los cultismos, datos descontaminados de archivo, sueños científicos concienzudamente acunados, tonadilla bailable capaz de arrancar las lágrimas.

Me he atado a tí, vieja loca, quedándome rezagado, espíandote entre las zarzas que invaden las charcas, detrás de Chiara-valle, porque en las bellas tardes de sol lombardo te llegas hasta allí por casualidad.

¿Quieres indicarme un recorrido, quizás? Estoy dispuesto a seguirte dócilmente; podría responderte asintiendo con la cabeza, si quisiera utilizar un artificio retórico de tamaño categoría. Guíame *milanesa* por tu ciudad y escribamos juntos una nueva guía: Galvanio Fiamma, Giulini, Latuada, tú y yo, pero no es eso; tú escribes trágicamente tu historia secreta y yo, por mi parte, te observo de tanto en tanto sin conseguir mantener una constante concentración.

No sería un buen socio y menos un buen traductor. Y además, mirémonos francamente: nada tenemos en común mas que una posible relación entre la tortuosa contingencia de tu vagabundear y mis obsesiones, de donde siempre emergen los mismos fragmentos urbanos. Tu aquí y allá, indiferente, dividiéndote entre todo; yo, tenaz observador, fijo sobre cuatro cosas o cuatro casas.

se si sarebbe chiuso in un riserbo silenzioso o meglio affidato ad una "pietas" di antica origine o all'intransigenza controriformata, odiando la tua scellerata vecchiaia. Margini di libertà dell'imprevedibilità cattolica. Forse ti sarebbe andata meglio con un Rovani.

Si perché vecchia piazza sei come la tua città e come tutte le altre città, proprio vecchia.

E' da un pezzo che si viaggia e sempre più per mare aperto e il dialogo con il "prima" non si riesce più a trasmetterlo per tradizione orale. Non siamo cacciatori di sapori locali, ma convinti inseguitori di fatti storici, né viviamo la malinconia per un prima mitico, che mitico non è mai stato, è che il dialogo con la Storia sta diventando sempre più astratto. E' da ricondurre a viva forza nel presente, che non vi si adatta affatto per propria natura. E' una lingua tra il morto e il morituro, che va continuamente tradotta approssimativamente e i cui significati più intimi sfuggono a noi, esclusi da un utilizzo attivo nella prassi. E' allora addio purismi, dati d'archivio incontaminati, sogni scientifici, coscienziosamente cullati, quasi un motivetto ballabile e strappa lacrime.

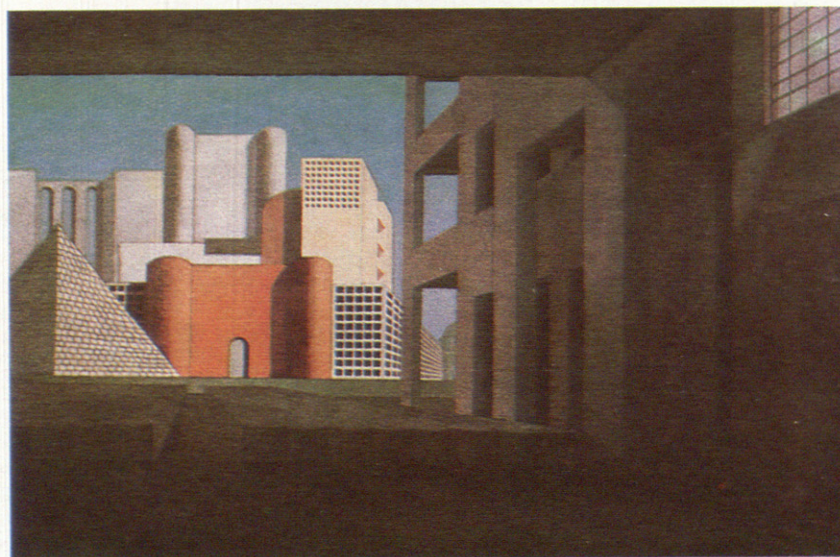
Mi sono aggregato a te, vecchia piazza, tenendomi in retroguardia, spiandoti tra le fratte calate sulle roggie, dietro Chiara-valle, perché nelle belle giornate di sole lombardo, ti capita di passare anche per lì.

E' forse un percorso che mi vuoi indicare? Sono docilmente pronto a seguirti, potrei risponderti, annuendo col capo, se amassi utilizzare un artificio rettorico di siffatta specie. Guidami "milanesa" per la tua città e scriviamo assieme una nuova guida: Galvanio Fiamma, Giulini, Latuada, tu ed io, ma non è questo il senso, tu scrivi tragicamente la tua storia segreta ed io da parte mia ti osservo di tanto in tanto non riuscendo a mantenere sempre una costante concentrazione.

Non sarei un buon socio e tanto meno un buon traduttore. E poi guardamoci francamente, non abbiamo nulla in comune se non un possibile rapporto fra la tortuosa casualità del tuo vagabondare e le mie ossessioni, da cui emergono sempre gli stessi frammenti urbani. Tu qua e là indifferente, a dividerti con tutto, io tenace conservatore, fissato su quattro cose o quattro case.

A. C.

Traducido por Silvia Pascual



Sala teatral.